



## EL MARFIL.

De este producto hay varias especies comerciales procedentes de diferentes países, tales como las costas de África, el Cabo de Buena-Esperanza, Siam, Malaca, Sumatra, etc. En Europa, y especialmente en Rusia, se encuentra también marfil fósil, y á veces en gran cantidad, lo cual demuestra que el elefante y otros paquidermos han debido habitar en algun tiempo las latitudes septentrionales.

Las defensas del elefante son cónicas y están encorvadas á modo de astas; su extremidad no es muy aguda, sino algo roma y como lateralmente aplanada. La parte superior de la superficie está más teñida que la inferior, es decir, que ofrece un matiz más amarillo.

El marfil, químicamente considerado, es idéntico al hueso: con-

tiene gelatina y fosfato de cal; pero es de testura diversa, ménos poroso y difiere también por su blancura. Expuesto al aire, toma un viso amarillo, pero sólo en la superficie, y este matiz desaparece por la acción del cloro líquido. El marfil se ablanda al fuego y en los ácidos.

En el comercio se encuentran dientes de elefante de todas dimensiones, desde seis pulgadas hasta seis piés, generalmente huecos hasta el tercio de longitud; su testura es debida al cruzamiento de las fibras, que se advierte á la simple vista, pues si se cortan trasversalmente se notarán unos pequeños rombos prolongados.

El marfil pesa más que el hueso y recibe mejor pulimento.

Las cualidades comerciales del marfil se designan por el color ó por



el país de donde procede. He aquí las principales.

*Marfil de Guinea.*—Es el mejor de todos; muy pesado y denso; matiz claro algo verdoso; grano fino. Esta variedad, al contrario de todas las demas, adquiere con el tiempo mayor blancura.

*Marfil del Cabo de Buena Esperanza.*—Es blanco mate ó amarillento, más blando que el anterior.

*Marfil del Senegal.*—Blanco, á veces amarillento, hendido por dentro; la punta del diente está casi siempre rota.

*Marfil de Egipto.*—Análogo al anterior.

*Marfil de la India.*—Blanco, pero con tendencias á tomar un viso amarillo. Es el más comun en Europa. Los buques lo toman en Bombay.

*Marfil de Ceilan.*—Muy escaso en el comercio; de color rosado, y más tierno que el de Africa. Es preferido al de Senegal.

Algunos de los marfiles anteriores se designan con los nombres de Angola, de Bombay, de Gua, etc., segun los puntos de donde se toman. El llamado de *Lisboa* no es otro que el procedente de la India.

*Marfil verde.*—En algunos dien-

tes de elefante se encuentran trozos diversamente teñidos, y entre ellos el de color verde es el más apreciado, sólo lo tiene el marfil reciente, pues con el tiempo el color verdoso desaparece para ofrecer la blancura más hermosa.

*Marfil de fósil.*—Es muy abundante, y el de Siberia sobre todo. Se encuentra tan bien conservado, que se puede trabajar como si fuera reciente; su color es blanco, y se halla á veces en pedazos de extraordinario tamaño.

*Marfil azul.*—Este color se advierte en algunos trozos de marfil fósil de Siberia, y es debido á un fosfato ú óxido metálico de que se ha impregnado el fosfato de cal; puede usarse como piedra fina por su bello aspecto.

El marfil más pesado, más tupido, más fino y más verde, es el más caro.

Los usos del marfil son muchos: se emplea para la fabricacion de objetos delicados, peines, puños, bolas de billar, varillas de abanico, flechas, piezas de ajedrez, chapas para la miniatura, mangos de instrumentos, etc. Calcinado el marfil en vasijas cerradas produce un hermoso color negro usado en la pintura.







## EL PADRE.

(IMITACION.)

Beodo siempre llegaba,  
Y con tenaz insistencia  
A la mujer golpeaba;  
Ella, el trato soportaba  
Con glacial indiferencia.  
De aquel connubio grosero  
—Más que de alma de materia—  
No fué el amor el tercero;  
Fué *el vicio* el casamentero,  
La madriña *la miseria*.  
La mujer, en su afliccion,  
Sufria ultraje y reproche  
Con hosca resignacion,  
Por no tener un rincon  
En donde pasar la noche.  
Y en corolario terrible  
Aquella pareja extraña  
Vivian su vida horrible,  
El hombre siempre irascible  
Y la mujer siempre huraña.  
El gemido y el lamento,  
El terrible juramento  
Y la blasfemia sin nombre,  
Señalaban el momento  
De la entrada de aquel hombre.

—  
Para colmo de su afan,  
En una noche de Enero,  
Sin lumbre, sin luz, sin pan,  
En medio de un huracan,

Les nació un niño hechicero.  
¡Pura, nacarada frente  
Expuesta al soplo del mundo,  
Bautizada solamente  
Por un beso negligente  
De aquel labio nauseabundo!

—  
El hombre al siguiente día  
Vino á casa más temprano,  
Embriagado todavía:  
Ella al infante mecia,  
Él no levantó la mano.  
Sintiéndole ella tornar,  
Le dijo con tono fiero:  
—«¡Qué! ¿no acabas de llegar?  
¿No me vienes á pegar?  
Sacude fuerte: ¡aquí espero!  
¿Es el hambre más escasa?  
¿El frio es ménos cruel?  
Y, como siempre te pasa,  
¿No vienes hoy á tu casa  
Repleto como un tonel?»

—  
Y el hombre feroz, muy quedo,  
Mas con salvaje cariño,  
Poniendo en la boca el dedo,  
Dijo:—«¡Calla! ¡Tengo miedo  
De que se despierte el niño!»

MANUEL CATALINA.

## EL CANTARITO AMBICIOSO.

I.

Pues señor, éste era un cantarito  
de barro que se estaba enfriando,  
pues sólo hacia unos minutos que  
acababa de salir del horno, y allí,  
en la bodega de la fábrica, se estaba

dando panza con panza con otros  
hermanos suyos.

—¡Mirad,—decia,—mirad la luz  
del sol qué hermosa es! ¡Cuántos  
colores percibimos desde el rincon  
oscuro en que estamos! ¿Qué habrá  
allá arriba; en el pueblo, que tanto



ruido produce? ¡Debe de ser más bonito! ¡Oh! ¡Quién estuviera en él!...

Interrumpió su charla un mozo que le cogió del asa y le subió al despacho.

—¡Cuánto valgo!—pensaba el orgulloso.—¡Cuánto debo valer cuando me han escogido entre tantos! ¡Lo ménos una fortuna!

Pero el pobre cántaro, apenas concibió la primera ilusion, vió un triste desengaño. Un rufian dió á su dueño unas monedas de cobre, cogiéndole y cargándole sobre una horrica.

¡Qué monólogo más animado era el del cantarito, segun iba viendo distintos paisajes y diversos horizontes! Era cosa de oírle.

—Luégo, —decia, —dirán que valgo poco; pues á fé que bien me llevan descansando. ¿Para qué me destinaran? ¿Para guardar oro?... Nó, mucho más. ¿Para guardar brillantes?... Mucho más, mucho más; no sé para qué será, pero juraria que para mucho más que eso.

Llegaron á una aldea y el campesino su dueño le descargó junto á la puerta de su casa.

Al cogerle la criada le dió tal trastazo contra una esquina, que el dolor le llegó hasta los huesos y empezó á gritar:

—¡Ay! ¡ay! ¿quién me trata de ese modo tan cruel?... ¿No saben para lo que estoy destinado?...

Nadie oyó sus voces, ó si las oye-

ron nadie le respondió, y sólo se oyó entónces las palabras reprensivas de su amo dirigidas á su torpe sirvienta.

## II.

Ved al pobre cantarito metido en un rincon de la cocina. ¡Era tan oscura! ¡tan triste! Sólo por la noche, cuando sus amos se reunian en el hogar debajo de la ancha campana de la chimenea, sólo en aquellos momentos podia olvidar su mal humor.

Entónces escuchaba mil historias que la abuela contaba á sus nietecitos; entónces oía las animadas conversaciones de sus dueños; pero el resto del dia y de la noche lo pasaba llorando, llorando, por verse solo, sin que nadie le viera ni le hiciera caso. ¡Él, que habia nacido para guardar tesoros, verse de esa manera y oír que sus amos hablaban del pollino, del perro y hasta de las gallinas que se comian, y que de él nadie se acordaba, era cosa de morir de tristeza!

¡Si viérais la rabia que le daba que los chicos pequeños de la casa jugasen con el gato!...

Un dia en que los pequeñuelos jugaban y corrian en torno suyo, no pudo ménos de suspirar el cantarito y de exclamar:

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Si yo tuviera dos piececitos como esos niños, qué feliz sería! Veria los mon-



tes, los campos y las flores... Me pasearía por las ciudades... ¡Oh, Dios mío, sería tan feliz!...

Llorando y llorando pasó algunos días hasta que Dios, compadecido de sus penas, le puso dos patitas junto al vientre.

Entonces empezó á jugar y á brincar con los niños, que se reían de su figura.

Pero como ni los cántaros ni los hombres han nacido en este mundo para divertirse, pronto el cantarito tomó la obligacion de ir á la fuente, echar un parrafito con el caño, llenarse de agua, y volver desde la fuente á la casa, en donde despues de haber trabajado, le permitian jugar con los niños.

Un día que iba á cumplir su obligacion, miró el bosque que junto al pueblo se extendia y pensó:

—¡Qué miserable soy! ¡Reducido á llevar agua, como un gallego, pudiendo irme del pueblo, internarme en el bosque, y ver todos los encantos y maravillas de la naturaleza!...

Y en vez de ir á la fuente se encaminó al bosque, donde se perdió entre la espesura de los arbustos.

### III.

En el bosque llevaba una vida de príncipe; todo era ver flores, arroyos y pájaros, y no tener que trabajar para nada. Se había levan-

tado temprano muchos días para ver la salida del sol, y todavía no se había cansado de presenciar ese espectáculo. Había oído mil veces el canto de las aves y no le fastidiaba. Todo era delicia, placer y contento.

Sólo un disgustillo tuvo. Cuando se escapó de casa de sus amos, él creyó que, siendo tan necesario cual suponía, no tendrían otro remedio que buscarle; pero se convenció de que nadie se acordó de él, y esto hirió su amor propio de cantarito.

Un día en que el horizonte estaba despejado, miró por el Oriente y creyó distinguir una ciudad populosa, y se pensó:

—¡Aquello debe ser precioso: vivir entre muchos hombres, ver muchos palacios, coches y riquezas!...

Y exclamó en voz alta:

—Nada, nada, yo no quiero estar en esta selva. Mañana, cuando salga el sol, me pongo en camino para la ciudad.

Y aunque le costó mucho llegar—como cuesta siempre adelantar un paso en el camino del progreso—por fin, á la caída de la tarde del mismo día penetraba el cantarito por las puertas principales de la ciudad de sus deseos.

### IV.

Mirad ya el cantarito en medio de la ciudad con guantes y sombrero de copa, según el último figurín.



Porque eso de ir en cueros como iba por el bosque no es higiénico ni ménos decoroso para una ciudad tan culta como la que habita el cantarito.

Allí aprendió el frances y otros idiomas de moda, y fué presentarlo á la sociedad más elegante de la ciudad. Lo que más le incomodaba era no poder doblarse para hacer cortesías, como los amigos suyos. Tanto le preocupó esta idea, que intentó lograr su sueño, para lo cual se dirigió á casa del doctor en cirugía más afamado, y le rogó le extrajese el hueso que tenía en el vientre, porque le hacia no ser un hombre á la moda. El doctor sensato, con sabias razones que no son de citar en este caso, le disuadió de su idea, asegurándole que lo que él queria era contrario á su frágil naturaleza, y que cántaro habia nacido y cántaro habia de morir.

Incomodóse el cántaro al oír al doctor, y despues de cruzarse varias palabras, entre las cuales le dijo que tan de barro eran uno como otro, y que hay hombres que merecian ser cántaros y cántaros que debian ser hombres—en lo cual tenía algo de razon;—despues de algunas palabras, cambiaron las tarjetas.

Los padrinos arreglaron el lance de honor, y el cantarito sufrió un balazo que le hizo un agujero descomunal, y gracias á que un hoja-

latero le echó una laña con mucho arte, logró librarse de la muerte. La cicatriz la tapa la camisa.

Cansado ya de pasear por los mismos sitios y de ver y tratar á las mismas personas, resolvió un dia marchar á la corte, donde estaba el rey y la grandeza y donde veria portentos y maravillas.

Repartió un ciento de tarjetas y al otro dia tomó el tren que habia de conducirle á la corte.

## V.

En la corte se admiró el primer dia de todo; pero como era un cántaro de talento, pasado su asombro, resolvió estudiar la sociedad en que vivia y amoldarse á ella, para lo cual se vió precisado á llamar encantadoras á las señoritas más feas que habia conocido desde que iba conducido por el borrico á la aldea, en donde le nacieron las patilas, hasta el instante en que podia contar sus aventuras.

Con ponerse trajes extravagantes, asistir á las corridas de caballos y abonarse á la Ópera, ya logró su ambicion, que consistia en ser el hombre más nombrado de la corte.

Tambien hizo que los periódicos hablaran de él, cosa muy fácil en aquel país, y que le llamaran elegante, y que aseguraran que tenía talento; todo lo hizo como si la cosa fuera la más fácil del mundo.



Un día vió el palacio del rey, y deseó en el alma serlo, y por ello el tonto hubiera dado una gran parte de su vida.

Pronto la corte le cansaba y aburría, y se dispuso á abandonarla para buscar nuevo horizonte á sus aspiraciones, cuando oyó decir que en aquella ciudad había una torre á la cual muy pocas personas lograban subir, y tal deseo de hacerlo le entró al pobre cantarito, que suspendió el viaje y tardó dos años en conseguir lo que anhelaba.

Subió al último piso de la torre; ¡qué hermosas vistas tenía ante sus ojos! ¡qué altura era la suya!... ¿A qué podía aspirar más?...

Eso estaba pensando cuando se le fué la cabeza, y no pudiendo conservar el equilibrio, cayó desde lo alto...

Cuando se vió por el aire, pensó:

—¡Qué feliz sería yo en la aldea, con mis patitas y con mis traba-

jos!... ¡Así pára el hombre... que ambiciona... nada le detiene, ni la aldea, ni las patitas, ni el bosque, ni la ciudad, ni la corte!... Tomad el ejemplo del cantarito que...

Y no pudo pensar más, porque, aunque el camino era muy largo, por fin terminó y el cántaro chocó con violencia contra las piedras de la calle.

Al otro día se leía en uno de los diarios:

«¡Ayer, un sujeto decentemente vestido se arrojó al suelo desde la torre de *El Imposible*!

Se decía que la causa que le impulsó á tomar tan fatal resolución era no hallarse satisfecho con la elevada clase á que pertenecía.

Lo extraño del suceso es que, al levantar el cadáver, observaron los concurrentes que sólo era... un poco de barro.»

PEDRO GROIZARD.

## LA GRADACION INVERSA.

Una suegra cerril, hecha un infierno,  
Dijo á su pobre yerno:  
—«Eres un vagabundo,  
Y no te dejo en paz si no te enmiendas;  
Y á decírselo voy á todo el mundo

En España, en Madrid y en Alcobendas.»  
Hipérboles tremendas  
Cierta declamador tan diestro encaja,  
Que cuanto más pondera, más rebaja.  
J. EUGENIO HARTZENBUSCH.







## LA EUCARISTÍA.

¿Qué misterio de amor reside en tí,  
Que abandonado á tu divino afán  
Del cielo en forma de sagrado pan  
Bajas, Señor, hasta llegar á mí?

¿Cómo tan gran prodigio merecí?  
¿Dónde escritos los méritos están  
En esta raza que nació de Adán  
Para encontrarse sustentada así?

Como la madre presta su calor  
Y alimenta con sangre de su sér,  
Al fruto imagen de su casto amor,

De la misma manera tu poder  
Hace que pueda el hombre pecador  
De su propia flaqueza renacer.

JOSÉ SELGAS.





## CONTRA ENVIDIA, CARIDAD.

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

FERMIN M. SUAREZ SACRISTAN.

## PERSONAJES.

DON LÚCAS, *preceptor.*  
 DON ANSELMO, *padre de*  
 INÉS,  
 GASPAR y  
 LUIS.

*Habitacion decentemente amueblada en casa  
 de Don Anselmo.*

## ESCENA PRIMERA.

DON ANSELMO y DON LÚCAS.

ANSEL. Tardan mucho.

LÚCAS. No por cierto,

ANSEL. A las ocho se han marchado.

LÚCAS. Son muchos á examinarse,  
y como vayan despacio...

ANSEL. ¿Y usted juzga que saldrán?

LÚCAS. Luis... ¡vaya!

ANSEL. Bien. ¿Y su hermano?

LÚCAS. Gaspar... ya le he dicho á usted  
es algo desaplicado...  
distruido...

ANSEL. ¡Por desgracia!

LÚCAS. Pudiera salir del paso.  
Hay casualidades...

ANSEL. Ciertamente.

Nunca en ellas he fiado.

*Ayúdate tú primero,*  
dice un refran castellano.

LÚCAS. Y muy prudente.

ANSEL. Yo creo



que el que abandona el trabajo  
fiado en la Providencia,  
infringe un precepto santo.  
Dios ayuda al que trabaja,  
pero no protege al vago.  
Gaspar saldrá mal.

LÚCAS. Ya dije  
que mejor era dejarlo  
para Setiembre.

ANSEL. Es verdad;  
pero como él se ha empeñado...  
Quizá confíe en la suerte.  
¡Siempre la suerte!

LÚCAS. Me marchó  
á verlos.

ANSEL. Gracias, don Lucas.  
Dios quiera que obtengan ambos  
buenas notas.

LÚCAS. Así sea.  
(Pues como no haga un milagro...)  
(Váse.)

## ESCENA II.

DON ANSELMO solo.

Todos en la suerte fian;  
y es claro, con tal principio,  
cruzarse de brazos es  
un medio muy socorrido.  
Ya lo expresó aquel adagio:  
*¡Fortuna te dé Dios, hijo!...*  
bandera que los ociosos  
elevan en sus dominios.  
El vulgo creer no puede  
en el trabajo del rico:  
«Fulano tiene dinero,  
la suerte así lo ha querido.  
Mengano es autor de fama,  
¡Qué suerte tiene ese tipo!»  
Y el hombre que sobresale  
por trabajador y activo,  
hombre de bien, cumplidor  
de todos sus compromisos,  
lo es sólo porque obedece  
de la suerte los designios.  
La suerte sin el trabajo,  
el talento sin los libros,  
¿qué valen? ¿Por qué habrá gentes  
fiadas en el capricho  
de la voluble señora  
presidenta de este siglo?

## ESCENA III.

DON ANSELMO é INÉS.

INÉS. Papá.

ANSEL. Inés.

INÉS. No sé qué hacer.  
Ya me canso de esperar;  
es un fastidio estudiar.

ANSEL. ¿Fastidio?

INÉS. ¿No lo ha de ser?

ANSEL. La aplicacion es la base  
de un buen porvenir.

INÉS. ¡Qué afán!

Pues mis hermanos ya están  
bastantes horas en clase.

Y se pasan todo el día  
aprendiendo de memoria  
aritmética é historia,  
y latin y geografia.

¡Latin! (Con desden.)

ANSEL. Su estudio precisa  
al hombre en las ciencias ducho.  
Sirve de mucho.

INÉS. ¡De mucho!

Sí, para ayudar á misa.

ANSEL. A un jóven le es menester.

INÉS. ¿Y yo no lo necesito?

ANSEL. Tú no.

INÉS. Me alegro infinito  
de haber nacido mujer.  
¡Vaya! No vale tan poco  
un hombre. Si causa espanto;  
hay que estudiar tanto, tanto,  
que es para volverse loco.

ANSEL. Perezosa.

INÉS. No me gusta  
el estudiar.

ANSEL. ¡Qué cabeza!

INÉS. Dígame usted... con franqueza,  
tanta letra, ¿no le asusta?  
¡Son tan largas las lecciones,  
que Gaspar no tiene calma!

ANSEL. ¡Inés!

INÉS. Me alegro en el alma  
de no llevar pantalones.

ANSEL. Hoy sus afanes terminan  
si salen bien.

INÉS. Ya es razon.

Pero si dicen que son  
tan malos los que examinan.  
Gaspar, si no me equivoco,  
lo dijo.

ANSEL. Del mal el ménos.



Nunca hay profesores buenos para los que estudian poco. Luis los hallará excelentes.

INÉS. Es verdad.

ANSEL. En sí confía.  
(¡Me ha dado la suerte mía dos hijos tan diferentes!)

INÉS. ¿Te marchas?

ANSEL. Voy á comprar el premio. Ya ves si es duro que uno solo...

INÉS. (Me figuro que no lo obtendrá Gaspar.)

## ESCENA IV.

INÉS sola.

¡Bien los conoce papá! Estoy segura que Luis traerá una nota excelente; si fuera tambien así la de Gaspar. Imposible. ¡Qué! Si no le entra el latin ni la historia; al pobre chico le sucede lo que á mí, que tengo en esta cabeza alojado un adoquin. Pero no tiene mi genio: á Gaspar le hace sufrir el que quieran á su hermano. Yo, al contrario, soy feliz con ver que los otros gozan. Ya vienen... ya están aquí.

## ESCENA V.

INÉS y GASP.

INÉS. ¡Hola, Gaspar!

GASP. ¿Qué sudores he pasado!

INÉS. ¿Si?

GASP. Espantosos.  
¡Si vieras qué rigurosos son los examinadores!

INÉS. ¿Preguntan mucho?

GASP. Sí, Inés, y hay que responder ligero á una pregunta primero y á otra pregunta despues. Pero yo con tal viveza he hablado...

INÉS. Sin saber jota.

GASP. Que me han dado buena nota.

INÉS. ¡Buena nota! ¡Qué rareza! ¿Y Luis? ¿Muy bien?

GASP. Ni por pienso.

INÉS. ¿Conque no?

GASP. Nada sabía.  
No dijo esta boca es mía, y le han sacado suspenso.

INÉS. ¡Dios mío!

GASP. No se dió trazas para hablar... el aplicado; y era lógico, le han dado las solemnes calabazas.

INÉS. No hables así, que es cruel.

GASP. Más cruel para mí ha sido que papá y tú hayais tenido preferencias para él.  
Así es que Luis se propasa.

INÉS. Gaspar, que la envidia es fea.

GASP. ¿Hay razon para que él sea el mimito de la casa?  
¿No estudio yo, no trabajo?  
¿No merece tu diatriba tanto Luisin por arriba y Luisito por abajo?  
Y «Luis, que te quieren ver;» y «¡Luis, vaya, es un portentoso!» y «¡Luis es un gran talento y todo lo que hay que ser!» Esto me pone en un tris, me jesespera.

INÉS. Es manía.

GASP. No. Ya estoy, hermana mía, cansado de tanto Luis.

INÉS. No digas eso.

GASP. Si, Inés; mas hoy cualquiera verá que Luis no es digno...

INÉS. Papá nos quiere igual á los tres, Tú no estudiabas.

GASP. Advierte mi nota.

INÉS. Eso no denota...

GASP. ¿Cómo que no?

INÉS. Si esa nota se la debes á la suerte.

GASP. Pero doy gracias á Dios. Mi trabajo me ha costado. Ya ves que no hemos sacado igual censura los dos.

INÉS. ¡Pobre Luis!

GASP. Tiene temor



de que le riña papá.  
 INÉS. Voy á buscarle.  
 GASP. Vendrá  
 despues... con el profesor.

### ESCENA VI.

GASPAR solo.

Yo debo por mi fortuna  
 haber nacido de pié.  
 Voy al exámen. Me llaman,  
 subo y me siento. Despues  
 abro el programa. Le miro;  
 si la memoria me es fiel,  
 me preguntan y me callo;  
 vuelven á hacerlo otra vez,  
 y ellos siempre preguntando,  
 yo siempre sin responder.  
 «Vaya usted con Dios,» me dicen,  
 bajo con seguro pié.  
 Se examina Luis: lo hace,  
 segun me han dicho, muy bien;  
 leen las listas, espero  
 que á mí me digan *café*.  
 y me hallo sobresaliente  
 y con un suspenso á él.  
 Dicen que ha habido un error;  
 pero Luis, no sé por qué,  
 sosteniendo lo contrario,  
 no lo quiere deshacer.

### ESCENA VII.

GASPAR y DON ANSELMO.

ANSEL. Gaspar.  
 GASP. Papá.  
 ANSEL. Ya he sabido  
 tu nota.  
 GASP. ¿Es buena, verdad?  
 ANSEL. No te suponía yo  
 con tantos ánimos.  
 GASP. (Con petulancia). ¡Bah!  
 Siempre me has creído necio.  
 ANSEL. Desaplicado no más.  
 GASP. Pues ya ves...  
 ANSEL. Sí, ya lo veo.  
 Luis tuvo suerte fatal.  
 GASP. ¿Qué había de sucederle?  
 Si no supo contestar.  
 ANSEL. ¿No respondió?  
 GASP. Ni palabra.

ANSEL. Es extraño.

GASP. Claro está;  
 si fuese yo el desgraciado  
 que hubiera salido mal,  
 dirían: «Lo ha merecido.»

ANSEL. Eres injusto, Gaspar;  
 tú has sacado buena nota,  
 pero él ha estudiado más.  
 Los profesores lo dicen.

GASP. Pues por hoy no lo dirán.

ANSEL. En fin, escucha, hijo mío:  
 premio merece en verdad  
 tu nota; mas no me gusta  
 que, huyendo de disculpar  
 á tu hermano, le zahieras  
 de una manera mordaz.  
 ¡Cuidadito cuando venga!

GASP. ¡Nada, á demostrarme van  
 que Luis, á pesar de todo,  
 hizo bien en salir mal!  
 ¡A cualquiera se le ocurre  
 la manera de acertar!  
 (Vánse por la derecha.)

### ESCENA VIII.

LUIS é INÉS.

INÉS. Entra. Por aquí estarán;  
 no tengas ningun recelo.  
 Esa ha sido una desgracia.  
 LUIS. Y Gaspar, ¿está contento?  
 INÉS. Mucho, muchísimo.  
 LUIS. Inés,  
 ¿si vieras cuánto me alegro!  
 INÉS. ¡Qué buena suerte ha tenido!  
 LUIS. Mira, no le digas eso  
 á Gaspar. ¿A qué amargarle  
 su alegría?

INÉS. Eres un necio.  
 ¿A que él no hacía lo mismo?  
 LUIS. ¡Vaya! no había de hacerlo;  
 ¿no somos hermanos?

INÉS. Sí.  
 Bien diferentes por cierto.  
 LUIS. No hay diferencia.

INÉS. Si la hay,  
 que tú has salido suspenso,  
 y el sobresaliente, nota  
 que le ha llovido del cielo.

LUIS. Inés, no seas así.

INÉS. Mira, es mi hermano y le quiero;



pero es envidioso.  
 LUIS. Bien.  
 Precisamente por eso  
 debes ser dulce con él.  
 INÉS. ¿Conque dulce?  
 LUIS. Si por cierto.  
 Contra envidia, caridad;  
 olvido contra desprecio;  
 si él es huraño y esquivo,  
 al ver el cariño nuestro  
 se convertirá.  
 INÉS. ¡Ay, Luisito,  
 eres demasiado buenol  
 LUIS. Antes se ha de cansar él  
 de no mostrarnos afecto  
 que nosotros de quererle.  
 INÉS. Yo seguiré tus consejos.  
 Voy á decir á papá  
 que has venido.  
 LUIS. Aquí te espero.  
 INÉS. No juzgues, Luis, que ha de ser  
 tan malo el recibimiento.

## ESCENA IX

LUIS solo.

¡Pobre Gaspar! ¡Estará  
 tan contento y tan alegre!  
 Bendito sea un error  
 que tal consecuencia tiene.  
 Es de los examinandos  
 tan prolongada la serie,  
 que, al calificar, cambiaron  
 nuestras notas, y aparece  
 sobresaliente el suspenso,  
 suspenso el sobresaliente.  
 Así á Gaspar no le obligan  
 este verano á romperse  
 los cascos. Con el calor  
 ninguno á estudiar se atreve.  
 Yo, sin esforzarme mucho,  
 puedo sacar en Setiembre  
 buena nota. Por mi parte,  
 el error no me entristece.

## ESCENA X.

DON ANSELMO, INÉS, GASPAS y LUIS.

ANSEL. Luis.  
 GASP. (A ver si le regañan.)  
 ANSEL. ¿Es verdad lo que me han dicho?

¿Tú suspenso?  
 LUIS. Sí, papá.  
 GASP. (Nada, y se está tan tranquilo.)  
 ANSEL. No habrás respondido...  
 GASP. Quía,  
 ni una jota.  
 INÉS. (Aparte á Gaspar.) ¡Gasparito!  
 GASP. ¡Oh! Si hubiera contestado  
 como yo...  
 INÉS. (Te habrás lucido.)  
 GASP. (Inés tiene un gran concepto  
 de mí.)  
 ANSEL. Pero yo confío  
 que en Setiembre...  
 LUIS. Sí, papá.  
 GASP. Veremos, no es tan sencillo  
 el salir bien.  
 INÉS. (Ya lo creo.)  
 GASP. Hay que pasarse de listo.  
 ANSEL. Siento que venir no puedas  
 á baños.  
 GASP. ¡Bah! Da lo mismo;  
 si no se baña en el mar,  
 bien puede hacerlo en el río.  
 ANSEL. Te quedarás con don Lucas.  
 GASP. (El maestro.) Hombre muy digno,  
 buena persona. Por él  
 me alegro yo haber salido  
 sobresaliente. ¡Tendrá  
 tanto gusto! (Así me libro  
 de su presencia.)  
 ANSEL. Debeis  
 mostraros agradecidos  
 con don Lucas.  
 GASP. Ya lo creo.  
 LUIS. Yo le respeto y le estimo.  
 ANSEL. Aquí viene.  
 GASP. No me gusta  
 la visita del amigo.

## ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y DON LUCAS.

LUCAS. Buenas tardes.  
 INÉS. ¡Ay, don Lucas!  
 ANSEL. Téngalas usted muy buenas.  
 LUCAS. Estoy cansado.  
 ANSEL. Una silla.  
 GASP. Bien. (¿A dónde he de ponérsela?)  
 ANSEL. Siéntese usted.  
 LUCAS. (Lo hace.) Muchas gracias.  
 ANSEL. Pronto ha dado usted la vuelta.



LÚCAS. Ya sabe usted...

ANSEL. Sí, ya sé...

La desgracia ha sido inmensa.

LÚCAS. ¡Vaya! Un padre como todos.)

¿Desgracia? Justicia seca.

ANSEL. ¿Qué dice usted?

LÚCAS. No estudiaba;  
no sabía ni una letra.

GASP. (Inés, aplica el oído.)

LÚCAS. Y se quedó hecho un babieca  
en el exámen.

ANSEL. Don Lucas,  
dispense usted.

LÚCAS. Nada pesa  
sobre mí. Yo ya le dije  
que mejor dejarlo era  
para Setiembre...

ANSEL. No tal.

LÚCAS. ¿Conque no?

ANSEL. ¿Usted no se acuerda  
que se refirió á Gaspar?

LÚCAS. Es claro.

GASP. (¡La que me espera!)

ANSEL. Yo de Gaspar no me quejo,  
que su nota ha sido buena;  
pero Luis, en quien usted  
tenía una fè tan ciega,  
salió suspenso.

LÚCAS. ¡Suspenso!  
Ya está resuelto el problema.  
Eso fué un error de pluma  
en la lista.

LUIS. (¡Qué imprudencia!)

LÚCAS. A Luis pusieron la nota  
de Gaspar y viceversa;  
pero ya he dejado yo  
la equivocacion deshecha.

LUIS. No hay tal equivocacion.

ANSEL. ¿Qué dices, Gaspar?

GASP. Que fuera  
aumentar mis extravíos  
no agradecer la fineza  
de mi hermano.

ANSEL. (Abraza á Luis.) ¡Luis!

LUIS. ¡Papá!

GASP. Con tu conducta demuestras  
que era injusto mi rencor,  
y desde hoy...

LUIS. (Le abraza.) ¡Hermano, aprieta!  
Y tú, Inés.

GASP. Sé que te debo  
una gratitud inmensa.

LUIS. Págamela con cariño,  
y solventarás la deuda.

GASP. Te tuve envidia.

LUIS. Ya ves  
qué injustificada era.

Es ponzoña la envidia  
Que el alma mata,  
Serpiente que se enrosca,  
Fuego que abrasa;  
Borrasca fiera,  
Que combate la nave  
De la existencia.

Caridad, santa madre,  
Bajo tu manto  
El bueno se engrandece,  
Sucumbe el malo.  
Sol de la vida,  
ahuyenta con tus rayos  
La torpe envidia.

## LA DESOBEDIENCIA.

—¿Por qué lloras, Juanito? ¿Qué  
te ha sucedido que tanto te aflige?

—¡Ay, mamá, si supieras!... ¿Te  
acuerdas del nido de ruiseñores que  
había en la acácia de la izquierda?

—¡No me he de acordar!

—Pues uno de los pajaritos se ha

escapado del nido; pero no podía  
volar bien, y el morrongo, que le  
estaba espiando, se ha apoderado de  
él y le ha matado.

—¿Y por qué no lo has evitado  
tú, Juanito?

—Porque he llegado tarde; cuan-





do noté lo que pasaba, ya el morrongo tenía al pajarito entre las uñas y lo único que he podido hacer ha sido impedir que se le coma.

—Es una lástima, y comprendo que llores por la triste suerte del pajarillo; pero de que sepas la causa de su muerte, no le compadecerás y te servirá de lección para que no te suceda á tí nunca lo que á él.

—¿Cuál ha sido la causa?

—La desobediencia; has de saber que yo entiendo el lenguaje de los pájaros, y la otra tarde, paseando por el jardín, oí los consejos que los padres del pajarillo daban á sus hijuelos.

—¿Y qué les decían, mamá?

—Les decían que los pajaritos bien educados han de obedecer á sus papás, y que nada deben hacer sin que ellos se lo permitan. Esto se lo decían porque los pajarillos se las

querían ya echar de pájaros mayores, y pretendían irse solitos por esos campos.

—Ya comprendo, mamá; los padres pájaros sabían que sus hijitos tenían aún muy poca fuerza para volar, y temían que si lo intentaban les sucediera una desgracia.

—Así es en efecto, Juanito; y ya has visto lo que ha sucedido á uno de ellos por desobediente.

—Ya lo he visto, mamá; y te prometo que no me sucederá á mí nunca lo que al pajarillo, porque seré muy obediente y sólo haré lo que tú me mandes.

—Y harás muy bien, Juanito, porque los padres quieren siempre el bien de sus hijos, y todo lo que ellos aconsejan va siempre encaminado á este fin.

VENTURA MAYORGA.



## LA PRIMAVERA.

Todo cambiando va; del roncó viento  
Que ántes rugió con insaciable saña,  
Sólo queda vagando en la montaña  
Un eco dulce, misterioso acento.

Renace en todas partes el contento  
Que el mundo entero en su interior entraña,  
Y del alto palacio á la cabaña  
Todo lleva más vida, más aliento.

Los prados ántes mustios reverdecen,  
De flores se engalana la pradera,  
Los pájaros cantando se enloquecen;

Y al cruzar del azul la inmensa esfera,  
En sus acentos mil decir parecen:  
«¡Tú la vida devuelves, primavera!»

JUAN BAUTISTA BELLO.



## ACTUALIDADES.

A la buena amistad del Sr. D. Acisclo Fernandez Vallin, director que ha sido del Instituto del Cardenal Cisneros, debemos un ejemplar de la *Reseña y acta de la sesion pública celebrada en honor del cardenal Jimenez de Cisneros el 30 de Mayo de 1880* en dicho Instituto, bajo la presidencia del Sr. Lasala, ministro de Fomento á la sazón. La lectura de dicho folleto es la demostracion más completa que puede hacerse del celo, inteligente actividad y notable desinterés del Sr. Fernandez Vallin en favor del Instituto que durante largo espacio de tiempo ha estado bajo su direccion.

\*\*

Para el beneficio del eminente primer actor y director del teatro de Lara, D. Manuel Catalina, se está ensayando la preciosa comedia en tres actos, original del señor Rodriguez Rubí, titulada *El Gran Filon*.

\*\*

En el teatro de la Alhambra se ha estrenado con buen éxito un juguete titulado *Seguidillas*, original de D. Eduardo Sanchez Castilla.

Se preparan nuevos estrenos.

\*\*

Las sociedades de niños para la proteccion de los nidos de pájaros van tomando mucho incremento en Cataluña.

\*\*

El domingo último celebraron su primera comunión los niños que asisten á las

Escuelas Pías de San Fernando, habiendo sido orador en aquella solemnidad el padre José María Monferrer.

\*\*

Por la casa editorial de Bastinos se ha publicado un capricho cómico en dos actos y en verso, titulado *Sancho Panza*, arreglado por D. Juan Molas y Casas de la obra del inmortal Cervantes. Este trabajito, discretamente realizado, adolece no obstante de los defectos en que han incurrido cuantos han tomado la obra de Cervantes por base de ulteriores escritos: la pérdida de carácter y el empequeñecimiento de las figuras trazadas por el manco de Lepanto.

\*\*

Varias comisiones de la *Sociedad protectora de los animales y las plantas* están ya constituidas y trabajando activamente en los preparativos de la Exposicion próxima. Habrá, como de costumbre, escritos de propaganda, hojas, cromos y otros objetos del mayor gusto.

\*\*

Parece que ya está resuelta la participacion que todas las clases escolares de Madrid han de tomar en las fiestas del *Centenario* de Calderon de la Barca.

\*\*

Brillante promete estar la Exposicion nacional de Bellas Artes que debe inaugurarse en este mes. Unos ochocientos lienzos debidos á bien reputados artistas figuran en ella.

